

Libros

12

BAROJA
SIENTE NOSTALGIA

Panta rei, decía el viejo Heráclito, o sea, «todo fluye». Esa sensación da la narrativa de Pío Baroja (San Sebastián, 1872-Madrid, 1956): un incesante flujo de vida que el autor guipuzcoano traslada a una prosa desenfadada, tosca, aguerrida, como al desgajar, en la que con certeza fotográfica se nos ofrece la realidad tal como es, sin adornos ni afeites de ningún género, recién salida de la cama, con las ojeras puestas y los bostezos desgarrando la habitación mal ventilada, esa vulgar y, al mismo tiempo, maravillosa realidad en la que nos movemos, en la que respiramos.

La editorial familiar Caro Raggio, radicada en Madrid, está volviendo a editar con asiduidad textos de don Pío, unas veces inéditos y otras olvidados, como este libro compuesto por tres cuentos largos (o, si lo prefieren, de *nouvelles*) escritos por el autor de *La busca* y *El árbol de la ciencia* en sus últimos años y que, con el título de *Los contrabandistas vascos* y una preciosa cubierta naif de Julio Caro Baroja, se ha hecho un hueco en librerías. El primero de los cuentos, «Marcos el del molino», se publicó en 1948, como versión definitiva de un relato anterior, titulado «Anchoa el afilador».

Zona de paso

Las otras dos novelitas, a saber, «Los contrabandistas vascos» y «Los amores de Antonio y Cristina», se publicaron juntas en 1954 bajo el rótulo general de *Los contrabandistas vascos* (Madrid, Biblioteca Nueva), junto con otros dos cuentos no incluidos en esta edición (por precisar aún más, «Los amores de Antonio y Cristina» había aparecido un año antes de forma exenta en la colección literaria *La Novela del Sábado*, número 5).

En las tres historias que nos ocupan, Pío Baroja torna, al final de su vida y con un alto grado de nostalgia, a los temas vascos, ubicando las tramas en el país del Bidasoa, tan querido por el escritor. Dicha comarca, compuesta por topónimos tan barojianos y

míticos como Vera, Echalar o Zugarramurdi, no difiere gran cosa –nos dice el anónimo prologuista, fácilmente identificable con Pío Caro Baroja, sobrino del escritor y hermano de don Julio– «de las tierras vecinas de Guipúzcoa o de Navarra, pero tiene la singularidad de estar a caballo entre dos países, el ser zona de paso, tierra de nadie para los que se van y los que vuelven, y el carácter que su posición geográfica impone a los paisanos, a sus trabajos y a la manera de vivir y entender la vida».

Una raza maldita

Las tres novelitas se leen con la adicción que produce siempre Pío Baroja. De ellas prefiero la primera, centrada en una familia de agotes, una raza maldita tan despreciada por los vascos españoles como por los gascones franceses del otro lado de los Pirineos.

Son formidables las descripciones de la vieja bruja Madalen, de sus hijas Genoveva y Mari Bautista (apodada Tomate Poto), de su hijo Donato y de su nieto Joaquín, por no hablar del protagonista, el tal Marcos «el del molino», cuyas aventuras y desventuras, relatadas por el médico rural Juan Zabaleta al propio Pío Baroja en el relato que sirve de marco a la historia, seguimos sin pestañear a lo largo de sus páginas.

Pero no desmerecen las otras dos, pues desarrollan de modo inmejorable la realidad social del contrabando en la frontera hispano-francesa («Los contrabandistas vascos») y la batalla por Irún en la guerra del 36, que Baroja conoció de primera mano («Los amores de Antonio y Cristina»).

LUIS ALBERTO DE CUENCA

LOS CONTRABANDISTAS VASCOS
PÍO BAROJA
Caro Raggio,
2012
18 euros
★★★★★



La vivencia de la Guerra Civil fue obsesiva para De los Mozos. En la imagen, milicianos leyendo en el frente del Jarama una edición del ABC incautado

RETRATO
DE UN LIBERAL

La Segunda República, la Guerra Civil, el franquismo y la Transición: la reciente Historia de España desfila por las conversaciones que Santiago de los Mozos mantuvo con Agustín García Simón

Los homenajes a los intelectuales, sobre todo tras la muerte de los personajes que son objeto de los mismos, suelen caracterizarse por la glosa retórica y la evocación épica de las trascendentes aportaciones del finado. Agustín García Simón edita un libro que, ante todo, es el homenaje a un gran maestro y amigo suyo, Santiago de los Mozos (1922-2001), catedrático universitario ejemplar.

Hombre marcado, como todos los de su generación, por la experiencia sufrida en la

Guerra Civil española, Santiago de los Mozos fue profesor de bachillerato hasta 1954, fecha en que se marchó a Venezuela, donde permaneció diez años desarrollando una gran labor docente; allí se ganó un prestigio incuestionable. De regreso a España, leyó su tesis doctoral sobre *El gerundio preposicional*, fue profesor universitario de gramática en la Universidad de Salamanca y catedrático desde 1976 en la de Granada; y desde 1978 hasta su jubilación, en 1987, en la de Valladolid.

Poco dado a escribir libros,

aun con aportaciones tan extraordinarias como sus artículos en *Historia de una cultura* (1995-1996), obra colectiva dirigida por García Simón, Santiago de los Mozos dedicó su vida fundamentalmente a la enseñanza en los más diversos frentes.

Sin ungüentos

El homenaje que le tributa García Simón al profesor De los Mozos es atípico. La relación entre ambos fue de amistad entrañable sin connotaciones de jerarquización gremial o de intereses preestablecidos. Y ello se refleja en

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



ocaso del Emperador. Carlos V en Yuste (Nerea, 1995)? – y un buen novelista. No es un simple receptor – o vehículo pasivo – del aluvión de ideas del profesor De los Mozos, sino el brillante conductor de las

conversaciones con ciertos apuntalamientos en forma de complementos dialécticos oportunos y – muy de agradecer – notas a pie de página que sirven para clarificar los guiños de complicidad entre uno y otro.

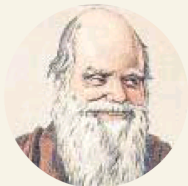
EL FRANQUISMO
Erradicarlo por completo, sostiene De los Mozos, es tan difícil «como limpiar Chernóbil» (arriba, cartel de la central)



LA GUERRA CIVIL
Confiesa De los Mozos (arriba) que jamás sintió un vértigo como el que sufrió «en los primeros días del golpe de Franco»



LA LEYENDA NEGRA
«Hoy los indios de la América hispana son millones –declara–. En Norteamérica no queda ninguno. Esa es la cuestión»



DARWIN
Si hubiese llegado a España, «habría confirmado su teoría al revés: aquí siempre sobreviven los más ineptos»

este libro, *Retrato de un hombre libre*, que, aun con testimonios de rotunda incondicionalidad («el más grande profesor que ha pasado por las aulas de la Universidad de Valladolid en el siglo XX») y avalado por juicios de profesores tan acreditados como José Antonio Pascual, no transpira en ningún momento los típicos ungüentos de los halagos barrocos y pegajosos tan al uso.

A la hora del café

El método que ha escogido García Simón para «don Santiago» ha sido el diálogo, las conversaciones de los encuentros de los viernes en un café de Valladolid. Homologada la vieja fórmula renacentista de los intercambios intelectuales de los diálogos clásicos, en la que no faltan chascarrillos de tertulia doméstica, el tributo se desliza por la vía de una charla salpicada de ideas brillantes, agudas observaciones, ironía sarcástica y un flujo de complicidad constante entre los dos protagonistas del libro.

Conviene subrayar que Agustín García Simón, el firmante del libro, es un excelente editor, un reconocido historiador –¿quién no recuerda El

Cuestiones vidriosas

Pero lo mejor del libro es lo que este tiene de inventario de un auténtico pensamiento liberal, nada obediente a lo políticamente correcto, que se expresa respecto a un montón de temas vidriosos (la identidad de la España plural, el nacionalcatolicismo, América, la cultura y los intelectuales, la universidad, la provincia, las mujeres...), con plena conciencia de ser ante todo fiel a la modernidad, la racionalidad ilustrada, la naturalidad, la independencia Iglesia-Estado, España entendida como sentimiento e identidad jacobina igualitaria, América como apasionante frontera cultural, la independencia intelectual... y desde luego beligerantemente hostil tanto al franquismo como a determinada izquierda servil de consignas, al dogmatismo, la sofisticación posmoderna, al caciquismo, la beatería, la pedantería...

A lo largo de *Retrato de un hombre libre* planean nombres de personas queridas y claramente malqueridas, casi despreciadas, por muy brillantes puestos que hayan ocupado u ocupen en el escalafón social y profesional. El desparramo crítico nos retrotrae al mejor liberalismo del siglo XIX, el de los Flórez Estrada, Argüelles...; un liberalismo hoy escaso y frágil y, por ello mismo, un bien extraordinariamente valioso.

En conclusión, un libro de apasionante lectura que, desde luego, no deja de suscitar la inevitable nostalgia de la España que, por el camino de la vida, hemos perdido.

RICARDO GARCÍA CÁRCEL

RETRATO DE UN HOMBRE



LIBRE
AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN
Renacimiento, 2012
12 euros
★★★★

EL BUCLE DE NUESTRA SINGULARIDAD

Frente a ciertos nihilismos que suponen la arbitrariedad de todo, podemos encontrar, en este amplio estudio de Enrico Coen, algo gratificante apoyado en el concepto de interacción. Dicho de otro modo: nuestros marcos de referencia proceden de nuestra relación necesaria con el mundo. No accedemos directamente al mundo sino que el mundo y nosotros, como en *Galería de grabados*, de Escher, estamos uno dentro del otro. No podemos salir, pero eso no nos impide verlo, pensarlo. Y ser reales.

Coen es biólogo y está especializado en las plantas, pero en esta obra ha intentado, de manera muy metódica, contar el proceso de las transformaciones de lo viviente de una manera unificada, y apoyada fundamentalmente en la teoría de la evolución. Hasta llegar a nosotros hay distintos procesos: evolución (supone éxito reproductor y pluralidad de lo vivo), desarrollo, crecimiento y formación de patrones; aprendizaje, cuyo proceso físico implica cambios en las conexiones neuronales, y los cambios culturales, que se producen a través de las interacciones humanas.

La cultura no es para Coen (tampoco para O. Wilson o para Dawkins) sino el último tipo de transformación de lo viviente. Esto no quiere decir que la lógica del proceso evolutivo biológico sea igual que el cultural, sino que este se apoya en él, y responde a pautas marcadas por la evolución natural. Todos los cambios proceden en relación a su antecesor, y la cultura es uno de ellos.

ADN y ARN

Cohen estudia el proceso de copia con variantes llevado a cabo por el ADN, incidiendo en lo que denomina bucle (un proceso en el que las partes están relacionadas sin que haya un claro punto de inicio): la interacción entre persistencia, variabilidad y selección. Estos conceptos son aplicados por Coen a la cultura, tomando como ejemplo algunos momentos de la Historia de la pintura. La cooperación, que algunos religiosos y filósofos han pensado como privativa de lo humano, es esencial en la selección natural, y está relacionada con la compe-

tencia. La cooperación permite que los destinos se entrelacen y lleven a cabo actividades colaboracionistas (en tanto que genes, proteínas, células e individuos). A su vez, la variabilidad (de la población, sea de lo que sea) está sostenida por la persistencia, el refuerzo y la competencia.

Quizás, me atrevo a sugerir, esta idea esté cifrada en la operación que lleva a cabo el ADN: la información que contiene necesita de un traductor, y de hecho el ADN se transcribe para producir otro tipo de molécula, el ARN, gracias al cual la información primera se traduce en la secuencia de aminoácidos de una proteína. Traducción y traición: cada combinación es una variación.

Lo que dijo Ortega

Aunque los procesos de cada individualidad tienen la misma base, la especificidad del recorrido es única en cada individuo porque supone una experiencia distinta. Ya saben lo que dijo Ortega: «Yo soy yo y mis circunstancias», es decir:

el medio en el que interactuamos, que a su vez es generador del yo. De nuevo el bucle. Como dice Coen, «el mundo se nos manifiesta gracias a las discrepancias».

Para los precipitados o prejuiciosos, aclaro que Coen no afirma que todo sea lo mismo, ni que haya una explicación mecanicista, ni que todo esté en la teoría de la evolución, sino que «si apreciamos las similitudes formales entre nuestros actos creativos [y culturales] y los otros procesos de los seres vivos, obtendremos una perspectiva más enriquecedora de la vida en su conjunto». Nuestra capacidad de aprender y especular supone una mayor flexibilidad que el aprendizaje instintivo, pero la flexibilidad ha sido seleccionada por la evolución.

JUAN MALPARTIDA

DE LAS CÉLULAS A LAS CIVILIZACIONES

ENRICO COEN
Crítica, 2013
28,90 euros
Ebook: 15,99 euros ★★★★★

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.986.4040 Intern: 800.636.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW